



BOMBERO ROJO

PUBLICACION INTERIOR DEL SERVICIO



Año I

Madrid, agosto de 1937

Núm. 7



Unidad, hoy más que nunca, para llegar lo más rápidamente posible a la creación del Partido Unico del Proletariado

Al llegar los días dramáticos y decisivos de esta contienda, es preciso que todos nos demos cuenta de los momentos y de la responsabilidad que hemos contraído ante todos los trabajadores del mundo, en la defensa de esta cruenta guerra que nos hacen el fascismo nacional e internacional. Ya sabemos lo que esta lucha es y lo que representa para toda la democracia, aunque al hablar de democracia me viene a la memoria el papel tan simplista, no sé si por miedo o por complicidad, que están haciendo algunas democracias por medio de sus representantes en esos Comités de "no intervención", posición ésta que no ha hecho desde el primer día más que dar facilidades a las hienas fascistas, para atentar descaradamente contra la soberanía y la independencia del pueblo español. A pesar de llevar un año de guerra, y de saber claramente las democracias internacionales el carácter de nuestra lucha, y las ansias de rapiña de estos propagadores del crimen y negación de la cultura, parece que la farsa de la no intervención, a pesar de la magnífica posición que nuestra querida Unión Soviética, desde el primer día viene sosteniendo contra todos estos bandoleros, está sin ganas de hacer nada que no sea el juego al fascismo.

Ante esta posición política, y sobre todo, ante el carácter de lo que estamos defendiendo, hemos de poner toda la clase trabajadora nuestro buen sentido, y apartar todas las pequeñas cosas que puedan desviarnos de la ruta emprendida, y ver

la manera firme y segura de llegar rápidamente a la formación del Partido Unico del Proletariado. Partido éste que nos facilitará con bastante menos esfuerzo, más rápidamente, en el logro de lo que es indiscutible: la victoria sobre el fascismo. Y, además, nos conducirá de una forma segura y clara a la reconstrucción de nuestra España, una vez conseguida la victoria, que no se hará esperar mucho, si todos sabemos conducirnos como verdaderos antifascistas, obedeciendo ciegamente las órdenes de nuestro Gobierno; intensificando el trabajo y el espíritu de sacrificio en la retaguardia. Procurando también ir desmascarando a los elementos que sean contrarios a lo que se defiende.

Obediencia ciega al Gobierno. Centralización y sacrificio en el trabajo, para producir más y mejor, y sólo para las necesidades de la guerra, procurando establecer un estrecho contacto entre todos los obreros.

Insistencia incansable hacia las direcciones del Partido Socialista y Comunista para la rápida unificación. Y nosotros, la base, procurar por cumplir todo esto y, sobre todo, que nuestro único objeto sea la unión.

¡Viva la España invencible!

¡Viva el Partido Unico del Proletariado, base indiscutible del acercamiento de la victoria final!

Madrid, 27 de julio de 1937.



Estancia de los camaradas de Cataluña entre nosotros

Para nosotros, bomberos madrileños, tiene importancia como reforzamiento de nuestras concepciones sociales y políticas, que Cataluña, y en este caso concreto la Federación de Bomberos de dicha región, haya prestado calor con arreglo a sus posibilidades al Cuerpo de Bomberos, que es como decir al pueblo madrileño.

Los enemigos de la clase trabajadora siempre tuvieron interés en que existiera una diferencia entre los hermanos catalanes y los del resto de España. Interés que tenía como fin el que la clase obrera no llegase a confraternizar, lo mismo la de Madrid que la de Cataluña, la de Valencia que la de Vizcaya. Los que de antiguo tenemos arraigada la idea de que entre trabajadores, sean catalanes, castellanos, valencianos o vizcaínos, sólo puede existir la unión para, de esta forma, combatir a los explotadores del pueblo que no les importa su Patria, nada más que para hacer de ella un objeto de privilegio y de tiranía, vemos cómo ha llegado el momento que anhelábamos, de que esas diferencias hayan caído por tierra, y hoy sólo existan trabajadores españoles que, de una forma unánime, acuden donde es necesario para defender las libertades en contra del fascismo opresor.

Este es el caso de la Federación de Bomberos de Cataluña que, de una forma espontánea y desinteresadamente, se acordó de que sus hermanos bomberos de Madrid libraban grandes batallas contra los traidores que pretendían y pretenden subyugar al pueblo, para que éste no determine libremente cuál ha de ser su porvenir. Así, pues, una representación de esta organización de bomberos de Cataluña se desplazó a Madrid para ofrecerse y participar con los bomberos madrileños en los esfuerzos que éstos vienen realizando para aminorar aquellos daños que la aviación y artillería facciosa produzcan sobre la capital de la República, asesinando continuamente mujeres y niños de este Madrid heroico.

Pretendían estos camaradas relevar a los de Madrid para que éstos tomasen un descanso en la labor que vienen realizando. Los bomberos madrileños, a pesar de reconocer los propósitos nobles que guiaba a la Federación de Cataluña, reusaron abandonar sus puestos, pues no podía ser

de otra forma, ya que la suerte de los bomberos está unida en un todo a la del vecindario; pero no nos era posible tampoco dejar de estrechar los lazos entre Madrid y Cataluña, e inmediatamente de hacer saber que el bombero madrileño seguirá en su puesto hasta el final de la lucha, aceptamos los deseos de los camaradas de Cataluña, aun no siendo la situación nuestra desesperada para pedir refuerzos a los hermanos de profesión de otras regiones. Así, pues, treinta camaradas catalanes decidieron venir temporalmente a Madrid para ayudar a llevar a cabo los trabajos de extinción y salvamento.

En lo que esté de nuestra parte, estamos dispuestos a que estos camaradas se lleven una grata impresión, a pesar de las penalidades que las circunstancias imponen, y también adquieran aquellos conocimientos profesionales que nosotros seamos capaces de facilitarles, para que cuando se reintegren a sus respectivos servicios puedan servirles de mejoramiento en el aspecto profesional.

No solamente ha sido la Federación de Cataluña la que ha estado dispuesta a imponerse los sacrificios necesarios, sino que se ha recibido un ofrecimiento de los bomberos de Barcelona, en el mismo sentido; a estos compañeros se les ha contestado agradeciéndoles su ofrecimiento; pero, principalmente, esto ha sido por no necesitar personal en este servicio, pues el fin que ha guiado a la Delegación y al Ayuntamiento a admitir la estancia de los bomberos de la Federación de Cataluña, es que estos camaradas se interesaron por la cuestión de practicar entre nosotros, para adquirir conocimientos profesionales que en estos momentos, por la situación propia de la guerra, Madrid es propicio para ello. No ocurre igual a los camaradas de Barcelona, puesto que técnica y profesionalmente es indudable que poseen tantos conocimientos como el personal del Servicio contra Incendios, de Madrid.

Ahora bien; esto no quiere decir que, tanto a los bomberos madrileños como a los catalanes, deje de interesar la organización y perfeccionamiento de uno y otro servicio; pero, nosotros, en este aspecto, no podemos ofrecer hoy novedad alguna, porque la situación nos exige tener montado el servicio en condiciones diferentes a circunstancias normales, que es cuando pueden tenerse en cuenta todos los detalles inherentes y necesarios a un buen Cuerpo de Bomberos.

Madrid, agosto del 37.

Los héroes anónimos

Me váis a permitir, camaradas bomberos, que os tribute un elogio, hiriendo vuestra modestia; elogio que merecéis desde el punto de vista en que estáis situados; en que vuestra labor queda siempre secreta, por grande que pueda ser el beneficio que reportéis a la humanidad.

Yo siempre os he admirado, cuando veloces acudíais a sofocar los incendios. En estos momentos, y antes de ahora, al principio de situarse las hordas fascistas frente a nuestro querido Madrid; cuando en su ansia de caer como lobos hambrientos sobre la población de Madrid, no escatimaban los salvajes servidores de Hitler y Mussolini ningún medio de terror para acobardar a nuestro heroico pueblo. Recuerdo aquella visión real de una tarde de noviembre, en que ardían los hoteles que daban frente a la Ciudad Universitaria, prendidos por las bombas incendiarias que dejaban caer aquellos desalmados pilotos, amparándose en la impunidad de nuestra indefensión, mientras el tiroteo no cesaba un momento; en que vosotros, con un gesto digno de héroes, despreciando la vida, tendíais escalas, desenrollábais las mangas y os lanzábais, en medio de aquel fragor de fuego y de guerra, a realizar vuestra misión bienhechora de arrebatar al voraz elemento los edificios colindantes de aquellos que formaban una inmensa hoguera; secretamente, pudiera decirse, en el más completo anónimo, como si se tratara de una función a realizar sin peligro alguno, escalábais sonrientes las alturas batidas por los fusiles de los traidores.

Os mirábamos con angustia y pretendíamos con la vista acorazaros contra el peligro que os circundaba por todas partes. No abandonásteis la empresa y conseguísteis vuestro propósito. El fue-

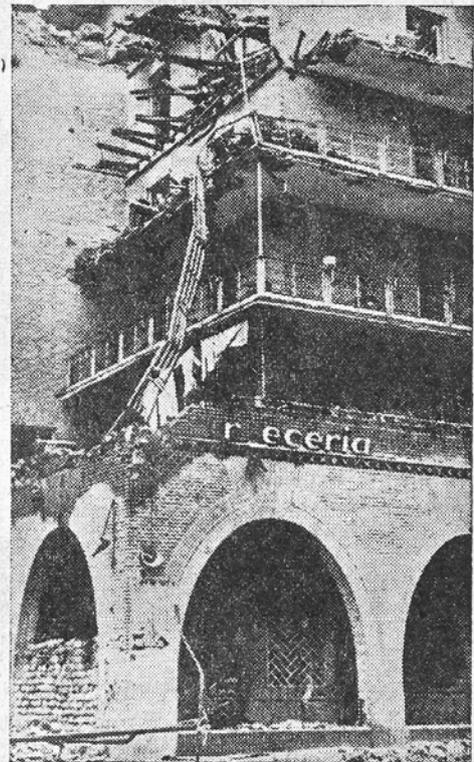
Toda la buena voluntad puesta al servicio de la unión será ineficaz, si no nos despojamos de toda clase de egoísmos individuales.

go fué vencido y la obra de los criminales atajada. Y os volvísteis al Parque, llenos de satisfacción, sin demostrar en vuestros rostros cansancio; con las mismas manifestaciones de siempre: El orgullo de haber llevado a cabo una acción que contrarrestaba la bárbara obra de los infames traidores a la causa del pueblo español.

* * *

Los innumerables siniestros producidos por la aviación facciosa y los obuses que lanzan sobre la capital las hordas del crimen han puesto de manifiesto la heroica labor de estos abnegados

La Casa de las Flores, víctima de la criminal obra del fascismo.



bomberos madrileños; y no solamente en la capital, sino también en los pueblos; ahí está bien reciente el bombardeo de Colmenar, donde pusieron a prueba su inagotable esfuerzo, salvando numerosas vidas y sofocando la acción destructora de los vandálicos aviones negros.

* * *

Sóis acreedores al cariño que por vosotros siente el pueblo de Madrid, porque os hacéis dignos de él.

¡Salud, heroico Cuerpo!

F. ESTRADA

Mando único, con la capacidad necesaria y la confianza del Pueblo

De todos es bien conocido el magnífico resultado que han producido en el Ejército popular las medidas tomadas hacia la implantación del mando único, como asimismo, el apartar de ellos a los desleales e incapaces. Esta medida, producto de una justa política del momento, es preciso llevarla a la práctica, no solamente en el Ejército, sino también en todos los trabajos y servicios que tengan una misión específica que realizar, y máxime si, por la naturaleza del trabajo, tiene un contacto con el desenvolvimiento de la guerra.

¿Puede esto tener relación alguna con el Cuerpo de Bomberos? Yo creo que sí; porque el Cuerpo de Bomberos, no de ahora sino desde su fundación está sometido a trabajos de humanidad y de exposición constante para el personal que en él trabaja.

Indudablemente, que en el Cuerpo de Bomberos, para su mejor desenvolvimiento, se necesita una férrea disciplina; no esa disciplina ciega que antes nos imponían los jefes reaccionarios, sino una disciplina que nazca de la comprensión propia de los trabajadores. Afortunadamente, el Cuerpo de Bomberos, en cuantos casos (que han sido muchos) ha tenido que actuar ha dado el ejemplo de esta disciplina consciente; pero ha sido sólo el mismo personal, con la ayuda de sus capataces y algunos jefes, los que se han impuesto este deber que, como sabemos, ha dado buenos resultados para la defensa de la población, que, a pesar de los constantes y brutales bombardeos, los bomberos han sabido mantenerse en su puesto y amirorar los efectos de la vil metralla.

El Cuerpo de Bomberos, a más del arrojo y grandes dotes de su personal, adquiridos a fuerza de una incansable lucha profesional, sabemos necesita una cabeza dirigente, que no sólo ha de reunir cualidades de técnica, sino que al mismo tiempo es necesario tenga dotes de organización y capacidad política, para hacer frente a los problemas que en esta materia se presentan.

Desde luego, en repetidas ocasiones, hemos di-

cho que el bombero, profesionalmente, necesita de la técnica, pero si en una persona solamente existe esta cualidad y por el contrario carece de la capacidad organizadora y decisión necesaria para hacer frente a la situación de guerra por que atraviesa el Cuerpo de Bomberos y la población de Madrid, es indudable que de tener que elegir entre la técnica estrictamente y la capacidad política y de organización, sería preferible elegir esta última.

Repetidas veces se ha insistido ante la Alcaldía Presidencia para que al frente del Cuerpo de Bomberos se pusiese a un hombre que llenara las necesidades que en estos momentos son imprescindibles para la buena marcha del servicio. No sabemos los motivos por los cuales no se ha llevado a efecto esta necesidad, máxime cuando el propio director que hoy existe en la Corporación ha reconocido y así lo ha expuesto, que él honradamente cree que no tiene la suficiente aptitud para desempeñar cargo tan importante como es el de director de Incendios del Cuerpo de Bomberos de Madrid.

Al escribir estas líneas no nos guía animosidad contra persona alguna; solamente lo hacemos teniendo en cuenta el interés del servicio, y, como consecuencia, del pueblo madrileño; seguimos en esta cuestión la misma táctica que empleamos en toda nuestra actividad política y sindical, táctica que es la de poner al frente de organismos y cargos de responsabilidad a aquellos hombres que reúnan aptitudes y condiciones suficientes para desempeñar la misión que les esté encomendada.

Por lo tanto, insistimos desde nuestro periódico, BOMBERO ROJO, en que a la mayor brevedad se vea la forma de buscar el hombre adecuado para ejercer el cargo de director del servicio y no se prolongue por más tiempo la situación de interinidad en que este cargo se ejerce, pues esto interesa al propio director actual y a la Corporación.

Madrid, agosto del 37.

VISADO POR LA CENSURA

Notas de solidaridad

Catalanes de lejanas tierras de Iberia; catalanes todos: La primera expedición de la Federación de Bomberos de Cataluña se dirige, por mediación del micrófono de la Delegación de la Generalidad de Cataluña, en Madrid, para manifestar a los hermanos catalanes que residen en América, que en forma decisiva y concreta colaboramos directa y entusiásticamente por la liberación del glorioso Madrid, por la causa antifascista y por la gloriosa España, en esta sangrienta guerra producida por los militares traidores a la patria y protegidos por el capital clerical fascista de Europa, que a mansalva asesinan a los hijos de nuestra madre España, destruyendo pueblos, quitando las vidas de mujeres, ancianos y niños, como si quisieran exterminar la raza nuestra; crimen monstruoso que todos los buenos españoles sabremos castigar tal como se merecen. Pues bien; catalanes hermanos: por nuestra gloriosa España, por la República y la Democracia, todos los catalanes tenemos que poner a contribución hasta el más grande sacrificio, como lo están haciendo los heroicos madrileños, sobre todo, los valerosos y heroicos bomberos que están desempeñando su misión en una forma nunca bastante elogiada, por su abnegación a la causa antifascista. ¡Qué menos podemos hacer

los bomberos catalanes, que contribuir con la recíproca solidaridad mezclando nuestra sangre con la sangre de todos los combatientes que, en defensa de nuestra patria, por su honor y por la gloria final estamos combatiendo! Y vosotros, expatriados, hermanos catalanes que compartís con vuestro espíritu la causa de Cataluña y España, no temáis, no; que mientras quede un solo catalán, éste se convertirá en un combatiente. Pues bien; por este amor a Cataluña y a España, desde el micrófono de la Delegación de la Generalidad de Cataluña, en Madrid, ante las autoridades antifascistas de Cataluña, prometemos que nuestra bandera, símbolo triológico de nuestra Federación, sabremos honrarla y hacerla digna, y con esta dignificación, damos nuestra palabra de honor de que como catalanes y como españoles, queremos y os prometemos regresar a nuestra tierra con la bandera bien alta y limpia, aunque nos cueste el máximo sacrificio.

¡Catalanes, hermanos todos: por la causa antifascista! ¡Viva Cataluña! ¡Viva España! ¡Vivan las libertades del Pueblo! ¡Muera el fascismo!

(Radiado en Madrid el día 6 de agosto, a la una y media de la madrugada de 1937.)



**Marcial
desfile del
Ejército
de la República**



Características de los gases de cloro

(Continuación)

Efectos fisiológicos. — Este elemento, cuyos efectos tóxicos son conocidos de antiguo, produce una intensa acción irritante sobre las vías respiratorias.

Cuando un hombre respira una atmósfera de cloro, el gas irrita los nervios de las vías respiratorias superiores, provocando un reflejo, una contracción en las paredes musculares de los grandes bronquios, tráquea y laringe, que tiende a obturar la entrada al agresivo. Paralelamente, los movimientos respiratorios se reducen en frecuencia y amplitud, produciendo una sensación de rigidez, de endurecimiento en la caja torácica. Estos síntomas ocasionan al atacado una sensación angustiosa de ahogo y de sofocación y una impresión moral extraordinaria. El soldado abandona toda idea de combatir y sólo se preocupa, desprendiéndose del equipo y armamento, de aflojarse las prendas del cuello, y de proporcionarse aire para respirar. De aquí el nombre de sofocantes con el que se distingue a los agentes que producen efectos parecidos. Si la acción continúa, y el cloro invade por fin el pulmón, los reflejos provocados son, en cierto modo inversos; los movimientos respiratorios se aceleran, como si el organismo tratase de ventilar los pulmones, y arrojar el tóxico lo antes posible y son interrumpidos por accesos de tos violenta.

Cuando el gas ha alcanzado pequeños alvéolos, última ramificación del árbol respiratorio, a través de cuyas finas paredes se realiza el intercambio entre el oxígeno y el aire respirado y el ácido carbónico de la sangre venenosa, corroe y destruye la delicada membrana que forma la pared alveolar. Esta corrosión la produce, más que el cloro, el ácido clorhídrico formado por su disolución en los líquidos de los tejidos pulmonares. El resultado, es que la pared alveolar adelgazada, deteriorada, deja filtrar el suero sanguíneo que poco a poco va invadiendo los alvéolos, ocupando el espacio que sólo debía ocupar el aire inspirado. El lesionado se asfixia por falta de superficie respiratoria. Sus pulmones están llenos de líquido, co-

mo los de un ahogado. Tose y espupa abundantemente y trata, en lo posible, de expulsar el líquido, dejando colgar a veces la cabeza, con lo que aquél mana por sí solo. Otras veces se presentan vómitos, lo que proporciona algún alivio, porque las contracciones musculares violentas del tórax, producidas por aquéllos, favorece la expulsión del líquido del edema pulmonar. Por otra parte, la sangre, espesada por la falta de líquido e intoxicada por escasez de oxígeno, sobrecarga extraordinariamente el corazón.

Este primer estado de asfixia puede durar hasta 36 horas. Pasado este período, si aún persiste el edema, es seguido de un estado inflamatorio, con los síntomas corrientes de la bronquitis. La expectoración es verdosa y purulenta; la temperatura, alta, y la respiración, rápida y superficial.

El desarrollo de las anteriores lesiones no es siempre mortal; es más, un tratamiento apropiado produce la curación en muchos casos. En general, el que sobrevive cuarenta y ocho horas a la intoxicación, se cura.

El conjunto de síntomas antes expuestos se sucede en forma continua desde la irritación por las primeras inhalaciones, se agrava pasando sucesivamente por fases cada vez más agudas, hasta que, después de un gran número de horas, las lesiones evolucionan lentamente hacia la curación. Este agente, para efectos tácticos, carece de período latente fisiológico; es decir, el soldado alcanzado por él pierde desde el primer momento su capacidad de combate. Puede considerarse como un agente de acción inmediata.

En resumen: el cloro está reputado como muy tóxico. Pequeñas concentraciones de un 1 por 100 producen los efectos peligrosos; su índice de mortalidad es 7.500; que es lo mismo que decir que respirando durante 30 minutos en una atmósfera que contenga 250 mg. de cloro por metro cúbico, se produce la muerte. A concentraciones menores, ocasionan efectos de irritación intensa. Su límite de soportabilidad se estima en 150.

(Continuará.)

Bombero: Tu heroísmo, tu abnegación y tu disciplina debe ser la pauta que deben seguir tus camaradas de la retaguardia; pues es el único medio de conseguir nuestros bellos ideales.

¡Salud, hermanos bomberos!

I

Bomberos madrileños,
Os escribe desde el frente
Un hermano vuestro más,
Otro paria combatiente.

Ya tira la artillería,
Ya está propagado el fuego,
Ya suena la campanilla
De los heroicos bomberos.

Bomberos antifascistas,
Abnegados combatientes,
Sois españoles conscientes,
También vos, como nosotros,
Vuestros héroes tenéis;
Compañeros que cayeron
Cumpliendo con su deber.

También queréis para ellos,
Como nosotros, venganza;
La tendréis; os lo juramos
Por la sangre derramada.

Sangre joven, sangre roja,
Como el fuego criminal

Que los bomberos sofocan
Con audacia sin igual.

II

Con qué admiración os miran
Las mujeres madrileñas;
Dicen que con vuestro esfuerzo
No temen a las "Aguilas Negras".

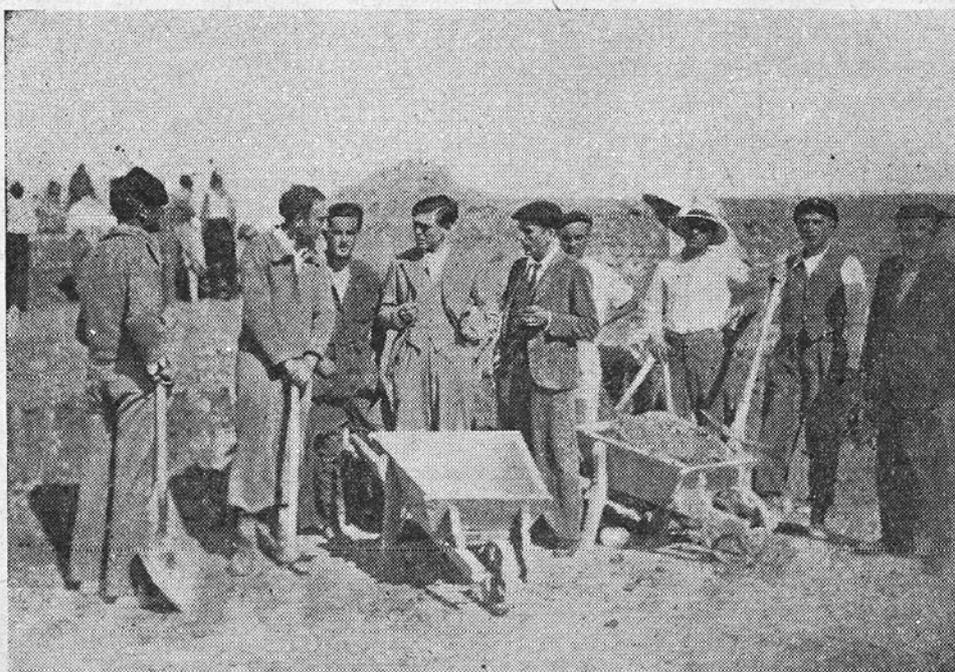
Los combatientes tampoco
Temen nada por sus hijos,
Estando en Madrid vosotros
Aquí estamos tranquilos.

Ya tira la Artillería,
Ya se propagó el fuego,
Pero no importa; ya están aquí
Nuestros heroicos bomberos.

Vivan los bravos bomberos
Del heroico Madrid,
Que por salvar a su España
Están dispuestos a morir.

MARTIN GIMENEZ

**Grupo de obreros
que trabajan en las
obras del ferrocarril
en construcción,
contestando a pre-
guntas de los perio-
distas.**



Fines de BOMBERO ROJO

Creo no dudará ningún camarada de la finalidad que BOMBERO ROJO perseguía cuando apareció a la luz pública. Indudablemente que, por transigencia unas veces y por debilidad otras, en este periódico se han publicado cosas que más que nada eran perjuicio; primero, para los mismos que lo escribían, toda vez que eran asuntos personalistas, los cuales pueden ventilarse directamente entre compañeros, sin necesidad de invertir un espacio del periódico que puede ser más útil para otra cosa.

Con estas líneas quiero decir a todos los compañeros que BOMBERO ROJO desea que todos colaboren en él, porque cuantos más escribamos mayor será el cambio de impresiones y, como consecuencia, llegaremos a la perfección de todo aquello que nos interese más fácilmente.

No les extrañe a los compañeros si mandan algún trabajo y no sea publicado, pues si a juicio de la mesa de redacción es perjudicial para los intereses del periódico y, como consecuencia, para los de todos los camaradas, no se publica.

Esto, camaradas, se hace desde este momento y con el acuerdo decidido de hacerlo una medida general.

Rogando a todos los que escriban sea sobre la base de asuntos de organización, generales del servicio, sociales y políticos, siempre bajo la base de tener en cuenta el trabajo de Frente Popular.

Correspondencia

Se ha recibido una carta de los compañeros bomberos de Barcelona, a la que damos contestación por medio de estas líneas, manifestándoles a estos camaradas que nos producen una profunda emoción al decirnos están, como siempre fué norma de ellos, deseosos de colaborar, de acuerdo en todo cuanto nos pueda ser común a unos y a otros bomberos. Pues nosotros, ya lo sabéis por nuestras constantes manifestaciones, estamos de acuerdo en seguir una constante inteligencia

entre todos los bomberos de la España leal, que si ahora sólo es una relación más o menos afectuosa, mañana puede llevarnos a forjar lo que los Cuerpos de Bomberos tienen que ser.

Os reiteramos una vez más nuestras gracias por el magnífico comportamiento que tenéis con los familiares de los camaradas de ésta ahí evacuados, pues para nosotros todos, esto es de un valor nunca olvidado y que no encontraremos con qué compensaros.

Nada más, camaradas de Barcelona; esperando que, como manifestáis en la vuestra, ver en otro número reflejada alguna de esas grandes iniciativas, que no dudamos sois partidarios de aportar.

Madrid, agosto del 37.

Los que trabajan deben comer

“Yo creo (no sé si dirán también que esto es proselitismo) que el primer deber sagrado del Gobierno y de todos nosotros es asegurar cada día a los que trabajan lo que necesitan para vivir. Este es el primer deber y la primera obligación. Los que trabajan en las fábricas, en el transporte, en el “Metro”, en las obras, en servicios de guerra, todos los que hacen una labor útil y las compañeras y los familiares de los que están en el frente, a toda esta gente útil de nuestro pueblo hay que asegurarles a toda costa diariamente un mínimo de subsistencia. Después, si queda, se lo daremos a los demás, si se lo merecen.”.—URIBE.